

La controversia arriana, el Concilio de Nicea y Atanasio

Introducción

La historia del pensamiento cristiano durante el siglo IV estuvo marcada por los cambios políticos ocurridos en Roma durante este periodo. El emperador Constantino el Grande se convirtió al cristianismo y esto dio comienzo a una nueva temporada de aceptación para la fe cristiana. El cristianismo sería la religión del Imperio Romano. Este cambio político afectó entre otras cosas el arte cristiano, la liturgia adoptó los usos de la corte y se comenzaron a construir numerosas basílicas para practicar la nueva forma de culto. Sin embargo la conversión en masas tuvo un efecto negativo en la devoción y la vida moral de la Iglesia.

La unión entre la Iglesia y el Imperio trajo el surgimiento de diversas controversias, la más importante se suscitó entre los arrianos y los que sustentaban la nueva fe nicena impuesta por el Imperio.

A continuación un breve relato sobre las dinámicas que surgieron entre unos y otros:

I. La controversia arriana

Arrio fue un presbítero de la iglesia de Alejandría que tuvo conflictos con su Obispo, Alejandro. La controversia entre ambos tenía que ver con la interpretación de la divinidad de Jesús. Alejandro era un origenista y pensaba que la divinidad de Jesús debía salvaguardarse a todo costo.

Hay diversas interpretaciones sobre la forma en que Arrio y sus seguidores entendían la divinidad de Jesús. El arrianismo fue interpretado como un tipo de monoteísmo absoluto. Arrio defendía la humanidad de Jesús y pensaba que había sido hecho divino por adopción tras un proceso de transformación. El arrianismo se convirtió en una doctrina que muchos seguían. Para ellos el Verbo de Dios era una creación de Dios y no compartía sus atributos divinos.

El tema fue importante y dividió la Iglesia en opiniones. Alejandro y sus seguidores entendían que estas enseñanzas eran inaceptables y esto dio comienzo a una gran división dentro de la Iglesia. Ante esta amenaza el emperador convoca un gran concilio de obispos para tratar este y otros problemas que la iglesia estaba confrontando.

El arrianismo puede interpretarse como un intento de introducir al cristianismo creencias paganas que permitían adorar a seres que no eran un Dios absoluto sino divinidades menores. Disminuía completamente la divinidad de Cristo y ante esto la iglesia reaccionó violentamente. El emperador Constantino tuvo que intervenir y es de ahí donde surge la fe nicena que sería impuesta por el Imperio como la religión oficial.

II. Concilio de Nicea

El emperador romano vio amenazada la unidad del su imperio ante las dinámicas que estaban ocurriendo dentro de la Iglesia y, tras varios intentos de solucionar el problema sin éxito, tuvo que convocar un Concilio donde estuviesen presente representantes de ambos grupos.

En el año 325 fueron convocados y se reunieron en la Ciudad de Nicea de Bitinia más de trescientos Obispos. Este fue un Concilio de suma importancia para la Iglesia ya que era el mismo Emperador quien estaba permitiendo que obispos de todas las regiones del mundo se reunieran juntos en un mismo lugar para tratar sus asuntos.

Las opiniones eran diversas, el sabelianismo amenazaba los intentos de llegar a un acuerdo y los intereses políticos del Emperador estaban por encima de sus intereses religiosos. Eusebio de Nicomedia, en representación de Arrio que por no ser obispo no fue incluido en el Concilio; fue el encargado de hacer una exposición de la fe arriana que resultó demasiado extremista para los asistentes. El arrianismo terminó siendo condenado y se creó el Credo de Nicea que sería adoptado por la iglesia de aquí en adelante. Sin embargo la fórmula presentada para expresar el carácter divino del hijo de Dios era muy ambigua y se prestaba para diversas interpretaciones.

A pesar de que los seguidores del arrianismo fueron desterrados, hubo quienes siguieron influenciando al Emperador con acusaciones de sabelianismo hacia los anti arrianos. La controversia se prolongó por unos 50 años, periodo que se caracterizó por un sinnúmero de sínodos convocados para tratar de llegar un consenso final. Es en medio de este contexto que surge quien es considerado uno de los más grandes padres de la Iglesia: Atanasio.

III. La teología de Atanasio

Atanasio fue el sucesor del obispo Alejandro en Alejandría y el más destacado de esta sede, que era el centro de la actividad teológica en Oriente. Se le reconoce como el más grande teólogo del siglo IV. Fue desterrado varias veces por su defensa a la fe nicena y utilizó el destierro para establecer importantes vínculos en Occidente.

En el 362 dirigió un importante sínodo en el cual pudo conciliar las diferencias en cuanto a la terminología utilizada para expresar la divinidad de Jesús, incluyó al Espíritu Santo en la conversación y abrió el camino para la afirmación final de la doctrina trinitaria. Este Sínodo condenó tanto el arrianismo como la opinión de que el Espíritu Santo es una criatura.

Su teología es estrictamente de carácter religioso y no especulativo o académico; Atanasio buscaba el sentido religioso de toda doctrina. Este modelo se constituyó en la medula de toda doctrina cristiana tal como la conocemos hoy; la verdad o falsedad de toda doctrina no

debe juzgarse por su coherencia lógica sino a partir de como expresa los dos principios básicos de la religión cristiana: el monoteísmo y la doctrina de la Salvación.

Sus obras son pastorales, polémicas y exegéticas. El arrianismo le resultaba repugnante porque se acercaba demasiado al politeísmo y afirmaba que la salvación venia de una criatura. El centro de su doctrina de la salvación es que solo Dios mismo puede salvar a la humanidad.

Algunos de los aspectos fundamentales de su doctrina de Dios son:

- Es un Dios es trascendente pero se relaciona directamente con el mundo; rechazando así la trascendencia absoluta de Dios que hacía de Jesús un Dios subordinado.
- Es un Dios trino que existe como Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Conclusión

Las controversias surgidas en el siglo IV nos recuerdan aquellas surgidas en los tiempos de la iglesia primitiva. El estudio es interesante porque podemos ver la eficacia del modelo utilizado en la Biblia cuando surgían diversos conflictos que ponían en peligro la fe cristiana y sus doctrinas principales: el reunirse en Concilios (Hechos 15).

El Concilio de Nicea fue sumamente importante porque abrió la discusión para lo que se constituiría en el credo fundamental de la iglesia de aquí en adelante. Muchas de las doctrinas, la terminología y el modelo de hacer teología bíblica actualmente se desprende de este encuentro histórico.

Considero que el análisis y estudio del desarrollo del pensamiento cristiano durante el siglo IV nos ayuda a apreciar la forma en que los Concilios son necesarios para ayudar a mantener la unidad doctrinal dentro de la iglesia. La iglesia siempre tendrá retos que enfrentar y la necesidad de presentar defensa sobre los asuntos doctrinales siempre estará presente.

El estudio de las contribuciones de los padres de la Iglesia y las dinámicas que estos tenían que trabajar siempre servirán de modelo para la iglesia cristiana de todos los tiempos.